

# NECESIDAD DEL ENFOQUE LÚDICO EN EL PROCESO EDUCATIVO DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR.

OLGA FRANCO GARCÍA

**“Un niño que no juega, es un adulto que no piensa “( Schiller)**

Un niño, en sus primeros años es como una semilla debajo de la tierra esperando florecer. Es una posibilidad, un potencial que aguarda para desplegarse. En esos momentos de la vida, aquello que es potencia puede comenzar a transformarse en inteligencia, en lenguaje, en autonomía, en subjetividad.

Será tarea de los adultos que acompañan al niño, y de la escuela, encontrar los caminos, los espacios, las fuerzas que hagan expandir esa riqueza latente. Y será también tarea de quienes acompañan al niño en su desarrollo, encontrar las mejores condiciones en medio de tanta adversidad, para aprovechar momentos que no vuelven.

En diversos países, en diferentes realidades, en variados contextos, los niños siempre son los mismos y la primera infancia reclama, en todas partes, el mismo respeto y la misma dedicación. Pero la educación no siempre ofrece todo lo que la infancia necesita.

Existe algo que necesita la infancia, que es su necesidad mayor, y que muchas veces no se le brinda. Ese algo consiste en la posibilidad de jugar, por ello, hay que dejar entrar en los centros educativos y en todos los contextos donde se ofrezca educación en estas edades, luz, vida, alegría, saber y amor, lo que se resume en una sola palabra: **JUEGO**.

“...en muchas culturas el juego es fomentado e impulsado para beneficio de los niños. Inicialmente fue considerado como un acto de afecto, que permitía compartir el gozo que motivaba. Posteriormente fue utilizado como un medio de

iniciación a los comportamientos y a las técnicas de la vida cotidiana. Pero ahora que la sociedad dispone de nuevos métodos de instrucción no se considera al juego como una actividad inútil y dañina, ya que se creía que impedía la calma y la inmovilidad necesarias para el aprendizaje serio”.<sup>1</sup>

“En el espíritu de los padres y maestros, el niño ha sido considerado durante generaciones, como un adulto en miniatura vacío, ignorante y atraído inútilmente por el juego. Se debía por lo tanto, rectificar al niño, instruirle por medio de lecciones y de ejemplos, iniciarlo directamente al saber de las personas razonables”. Montaigne escribía *“El juego debería ser considerado como una de las actividades más serias realizadas por los niños”* fue más tarde que la psicología moderna le diera la razón, reconociendo al niño su necesidad de experimentar para aprender, de volver a realizar, él mismo, todo tipo de descubrimientos, que el adulto ya ha hecho”<sup>2</sup>

“... comprendemos mejor en la actualidad que los juegos y los juguetes, los espacios de juego y el tiempo dedicado al juego, la participación de los adultos en estas actividades lúdicas, así como la de los compañeros, son elementos claves en la vida de todo niño. La mayoría de los padres y de los educadores, mejor informados de las leyes del desarrollo del niño están más conscientes que el juego es más que un pasatiempo entretenido, ya que aporta un medio irremplazable de expresión y una forma para progresar en el plano cultural y psicológico.”<sup>3</sup>

### **¿Qué importancia tiene que el niño se eduque y aprenda en un ambiente lúdico, en los momentos actuales?**

“Un espacio importante en la vida de los niños lo ocupa el juego, por el alto grado de placer que les proporciona y por constituir un preciado medio de educación. Mediante el juego, los educadores proporcionan los medios y actúan para

---

<sup>1</sup> Michelet André, El juego del niño: avances y perspectivas, Québec OMEP, Ministerio de Educación, 2002, p 11

<sup>2</sup> Obra citada p.11

<sup>3</sup> Ibidem

favorecer el desarrollo del niño; al mismo tiempo generan diversos sentimientos de afecto, amistad, compañerismo, ternura que, en general, contribuyen a una mayor sensibilidad hacia los otros que, a la vez los facultan para otra serie de actividades, como la observación y comprensión de estímulos, que crea en ellos independencia y autonomía.<sup>4</sup>

La actividad lúdica constituye de manera inequívoca, un elemento potenciador de las diversas esferas que configuran la personalidad del niño. El desarrollo psicosocial de una personalidad integral, se obtiene, de manera muy especial en el juego. Así tenemos que la actividad lúdica no es algo ajeno, o un espacio al cual se acude para distenderse, sino una condición para acceder a la vida, al mundo que nos rodea.

El juego es sin lugar a duda, un fenómeno único que puede tener diferentes manifestaciones pero que siempre está muy vinculado a la vida y educación de la nueva generación.

De ahí que la Dra. Ana Ma Siverio afirme que: “No es posible dejar de destacar **el enfoque lúdico** de todo el proceso educativo. El juego constituye la actividad fundamental en la edad preescolar y, mediante sus distintas variantes: juegos de imitación, de movimientos, de mesa, didácticos y, esencialmente, el juego de roles, también a veces llamado dramatizado, los niños sienten alegría, placer y satisfacción emocional, lo que al mismo tiempo enriquece sus conocimientos, sus representaciones, su motivación, sus intereses, contribuye a la formación de sus actitudes, de sus cualidades, en fin, a todo su desarrollo y crecimiento personal. Por todo ello, el juego constituye una forma organizativa crucial del proceso educativo, pero a su vez, se convierte en un procedimiento fundamental presente en cualquier tipo de actividad. Lo expresado, permite enfatizar la concepción acerca del enfoque lúdico, en la organización y conducción del proceso educativo en esta etapa del desarrollo infantil”.<sup>1</sup>

---

<sup>4</sup> Franco García, Olga, Lecturas para Educadores Preescolares I Pueblo y Educación 2004, p.1

<sup>1</sup> Siverio Gómez A.M. Conferencia ofrecida en Congreso Internacional de educación Infantil. Monterrey México, mayo 2005

Nos moviliza la convicción de que la dignificación de la infancia y el respeto a los derechos del niño significan brindar, desde todos los niveles, una educación que tome en consideración las posibilidades socio-afectivas-cognitivo-motrices de los niños.

Desde este lugar nos interesa clarificar el papel de las propuestas de juego como parte de los mecanismos de influencia que pueden utilizar los educadores, a fin de no despojar a la niñez de su derecho a la apropiación de conocimientos, hábitos, costumbres, valores, etc.; apropiación que no podría realizarse si la actividad escolar no incluye el juego como piedra fundamental de la acción educativa cotidiana.

Jugar es para el niño como vivir. Es la manera en que comienza a conocer el mundo, a descubrir. Es la manera en la que se atreve a probar otras historias, a sentir otras emociones en un mundo en el que todo es posible, a decir con otros lenguajes aquello que aún no puede expresar claramente con palabras.

El juego permite al niño manifestarse y a la vez satisfacer, en el más alto grado, su curiosidad, su fantasía, su necesidad de actividad. Durante el juego el niño entra en un amplio y complejo sistema de relaciones con los objetos, con otros niños y con los adultos, lo que les da la posibilidad de adquirir numerosas nociones del mundo que lo rodea y desarrollar importantes procesos del conocimiento como son: la percepción, la representación, la memoria, la imaginación, el pensamiento, el lenguaje.

Cuando el niño manipula los objetos, percibe su tamaño, su forma, su color, el peso, la distancia entre ellos y la posición que ocupan, ya están recibiendo una influencia para el desarrollo psíquico y físico. Al seleccionarlos y compararlos en sus acciones lúdicas, se están creando las bases de los procesos posteriores de análisis y síntesis.

Muchas tareas intelectuales se logran mejor en la actividad lúdica que si se les pide directamente mediante instrucciones verbales del adulto. Esto se explica porque el desarrollo del lenguaje no está suficientemente acabado, lo que impide que se organice internamente la actividad psíquica, debido a que su conducta intencional no está desarrollada totalmente. El niño en el juego actúa porque quiere actuar, no porque debe actuar.

En el juego se pueden tener “poderes mágicos”, ser “mamá”, “papá” o “maestra”, convertir un papel de periódico en un “hermoso traje”, o volver a ser “bebé”. En el juego, la realidad es la que debe adaptarse, porque el mundo de la imaginación y de la fantasía no tiene límites. Mucho se ha pensado y escrito sobre el papel que el juego debe desempeñar en el nivel preescolar.

Hay quienes sostienen que es lícito y necesario utilizar al juego como una estrategia didáctica privilegiada para enseñar contenidos; hay quienes sostienen que si se proponen objetivos, contenidos y productos esperados, ya no se trata de un juego; hay quienes piensan que jugando se puede aprender (aunque no todo se aprenda jugando); hay quienes hablan de juego trabajo, juego libre, juego en rincones, juego dramático, juego centralizador.

Sin embargo, el reconocimiento pedagógico del juego como una actividad desarrolladora, no viene de estos tiempos. El maestro Quintiliano enfatizaba en la utilización del juego para enseñar. Otros muchos pedagogos como Claparede, Decroly, Freinet, Usova, formularon teorías sobre el lugar del juego en las actividades escolares, no obstante, este todavía no ocupa el lugar protagónico que ellos hubiesen querido.

Fröebel, hacia 1850 había instaurado el juego como elemento esencial de la primera etapa de la educación. Decía: *“El niño juega, por tanto es por el juego que debemos comenzar”* Esta idea extraordinaria entró en la pedagogía gracias a él y a los métodos y medios creados.

Por otra parte, la noción de zona de desarrollo próximo incluye en sí el verdadero papel de la imitación y del juego.

Vigotsky en su obra afirma que la imitación permite la transformación del desarrollo potencial en desarrollo actual, mientras que el juego crea una zona de desarrollo próximo en el niño... incorporando como potencial, los instrumentos, los signos y las normas de conducta de su cultura.

Y reforzaba su idea con el ejemplo de que el aprendizaje de la lengua materna es más rápido si se inscribe en un contexto lúdico. No es raro que las diferentes formas gramaticales y pragmáticas del lenguaje aparezcan por primera vez durante el juego.

Por otra parte, Bruner, sostiene que el niño no aprende simplemente los elementos del lenguaje, aprende además su utilización combinatoria, como medio de pensamiento y acción. Pero para lograr el uso de este discurso combinatorio sobre el mundo, se necesita que el niño esté en capacidad de jugar con el mundo, con esta flexibilidad que la actividad lúdica permite.

Lamentablemente otros autores han visto al juego como una función aislada, y lo han separado de las actividades no lúdicas.

Por ello Michelet en su libro "El juego del niño...", asegura que en numerosos proyectos de reformas educativas no se trata el juego de ningún modo en las disposiciones aceptadas y expresa que otros, como Legrand, refiere que la integración del juego como instrumento de educación es absolutamente desconocida.

¿Qué es lo que sucede? Pues, sencillamente, que todavía existen sistemas educativos están atados a lo tradicional, a la utilización de símbolos: palabras,

números imágenes, que constituyen la materia casi exclusiva de la actividad de la institución educacional.

Entonces nos preguntamos: ¿Es acaso el juego un tipo de actividad que se diferencia de otras? ¿Constituye el juego una conducta aparte? ¿O es que el juego no es una actividad seria y las otras actividades no lúdicas sí lo son?

Para dar respuestas a estas preguntas, necesitamos remontarnos un poco a la historia.

La diferenciación del juego del resto de las actividades que realiza el niño, surgió dentro de la propia escuela de principios de siglo XX. Así lo refiere Claparede:

***“Ya sé yo que la palabra, juego, cuando se habla de hacer de él el fundamento de la actividad escolar tiene la virtud de producir un gran escándalo... ¡Las escuelas se han hecho para trabajar y no para jugar! Exclaman”*** (se refiere a los maestros).<sup>6</sup>

Lamentablemente este escándalo no es de principios del siglo XX, porque todavía forma parte de la concepción de muchos educadores gobernados por conceptos rígidos, caducos, inflexibles, en cuyas esencias están: las aulas cerradas, los pupitres, los niños sentados la mayor parte del tiempo, realizando ejercicios en hojas de trabajo, encerrados en las cuatro paredes de la sala de aula, desde que llegan hasta que se marchan.

Esta cultura escolar tradicional tiene un marcado interés hacia las actividades académicas rígidas y muestra el desconocimiento de la psicología y la pedagogía del juego. Ahí está la explicación de todo: *el juego es cosa aparte del sistema educativo.*

---

<sup>6</sup> Aroche, A. Curso Pre evento. El juego en la edad preescolar I Encuentro Taller La educación inicial y preescolar hoy . ciudad de La Habana, 1996 Págs. 2 y 3

Este es uno de los males por los que atraviesa la educación de los preescolares, en muchas partes del mundo, debido a los que aducen que el juego es poco serio: *“Todo es risa, placer, así no se aprende nada.”*

Sin embargo, a pesar de que la creación de una atmósfera lúdica alrededor del niño y de sus actividades tiene un alto significado, hoy en día los niños pasan la mayor parte del tiempo en instituciones demasiado “serias”; en sus hogares cuentan con poco o casi ningún espacio para jugar, además de que los adultos *“están muy ocupados”* para *“entretenerse jugando con sus hijos”*.

Entonces la mejor solución que pueden hallar es la de sentarlos frente a la tele o ante un ordenador para que estén entretenidos. Este estilo de vida actual debe ser cambiado, de lo contrario tendremos una generación de niños aburridos, tristes, poco creativos y enfermos espiritualmente.

Esta realidad se refleja claramente en las palabras de la Catedrática de Antropología de la Educación de la Universitat de Valencia, Petra M<sup>a</sup> Pérez, quien señala que la ciudad actual no está pensada para los niños. Asegura que han desaparecido los espacios terciarios, calle, plaza, almacén, etc., donde los niños espontáneamente se reunían a jugar.

Suscribe, además, que tienen pocos hermanos, no conocen a sus vecinos y la falta real de espacios en la vivienda que puedan utilizar como lugares de juego - desvanes, patios, pasillos, etc.- y de otros niños con quienes jugar, han convertido a la televisión en la protagonista de su tiempo de ocio y a la escuela en lugar privilegiado para el juego con iguales. Pero, **al colegio no se va a jugar**, ni existen espacios apropiados para el juego libre y la televisión no sirve, ni busca el desarrollo infantil.



Frente a esta realidad, el juego sigue siendo la actividad primordial de la vida de los niños, necesaria para su equilibrado proceso de desarrollo. Por ello es fundamental que la familia, la escuela y la sociedad sean conscientes de la necesidad que tienen los niños y niñas de espacios, tiempo y de alguien con quien jugar. Ser conscientes también de la responsabilidad de proporcionar a los niños las mejores condiciones de juego. Hoy el juego infantil depende en mucho de los adultos.

André Michelet opina que: “El juego no es una reliquia de los mitos de los viejos tiempos,... como se quiere todavía hacer perdurar, una creación poética de la mente infantil. El juego no es tampoco de por sí, generador de saber y de progreso. Depende estrechamente del medio y no es la expresión espontánea de una hipotética riqueza natural interior. Está hecho para el niño. En simbiosis con su vida, le permite ganar saberes, le permite también agregar conocimientos...”<sup>7</sup>

Según Cristina Mónaco (Argentina) cuando se refiere al juego señala: “Es el modo natural de vida del preescolar, por tanto debe ser considerado EL MÉTODO para el jardín de infantes, pues se basa en los intereses y necesidades naturales del niño. Mediante él, el docente debe favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje, orientando las acciones hacia el logro de los objetivos previstos... Requiere de la maestra, no solo un diagnóstico... y una planificación reflexiva de sus acciones, sino la creación de un **“clima y una actitud lúdicos”** que faciliten respuestas de este carácter durante su conducción”<sup>8</sup>

“Asumiendo un enfoque histórico-cultural de esta actividad, entendemos que su origen, naturaleza y contenido tienen un carácter social: el juego humano no es instintivo, surge y se desarrolla bajo la influencia, intencionada o no de los adultos,

---

<sup>7</sup> Michelet André, El juego del niño: avances y perspectivas, Québec OMEP, Ministerio de Educación, 2002, p 11

<sup>8</sup> Cristina Mónaco de Fernández El juego como método en el jardín de infantes en El juego centralizado en el Jardín de Infantes Ed. Braga SA 1987, p. 9

de aquí la consideración de que los educadores pueden contribuir de manera significativa a elevar su potencial educativo”.<sup>9</sup>

De este modo, consideramos que queda suficientemente claro que el juego, como actividad principalísima en la edad preescolar, constituye un medio idóneo para muchos de los objetivos de la formación integral de los niños en estas edades; que la educación no puede desaprovechar las posibilidades que brinda el juego, no solo para satisfacer la necesidad de actividad de los pequeños, para alegrarlos, entretenerlos y hacerlos que vivan intensamente su infancia, sino, para utilizarla como una vía importante de influencia educativa.

Por tanto, su utilización en el proceso educativo, no entra en contradicción con el carácter independiente de esa actividad, por el contrario, lo potencia, porque, cuando el adulto juega con los niños, sugiere, hace proposiciones y demuestra para conducir la actividad de una manera diferente y llevarla hacia el logro de objetivos educativos, sin perder de vista las necesidades de los niños, y sus intereses, el proceso educativo se hace más efectivo y es más adecuado a la edad de los niños.

Por supuesto, este es un proceso que no se puede dejar a la espontaneidad ni al empirismo. Su dirección debe responder por una parte, al sólido conocimiento del niño y su desarrollo en esta etapa y por la otra, al dominio de los procedimientos pedagógicos requeridos en estas edades, siempre tomando en consideración los principios que lo rigen y teniendo como guía los objetivos planteados.

A partir de tal afirmación, no se debe olvidar entonces, que el juego es uno de esos valiosos procedimientos pedagógicos, que al propio tiempo es la actividad más significativa en estas edades y que ocupa toda la vida de los pequeños.

---

<sup>9</sup> Esteva Boronat, M. El juego en la edad preescolar ed. Pueblo y Educación 2001, p.15]

Debemos significar también que la actividad lúdica no debe empobrecerse, reduciéndola a una estrategia metodológica, ni tampoco a un simple recurso didáctico. De lo que se trata es de dar con intencionalidad un enfoque lúdico a lo que se configura en el contexto educacional sin traicionar la esencia del juego.

Esta atmósfera de juego se debe instaurar como algo natural, no extraño a la situación de aprendizaje. Existen actividades que por sí mismas son movilizadoras, que inciden en el potencial lúdico; hay consignas que estimulan e invitan más que otras a la actividad lúdica; los diversos materiales y juguetes, medios con que cuentan los educadores, pueden hacer más viable y favorecer lo lúdico en el proceso educativo.

Por otra parte, el ambiente previo, las condiciones que se crean de manera inteligente y creativa, constituye un medio propiciador del enfoque lúdico del que hablamos.

De ahí que sea tan importante que el niño se eduque, aprenda y se desarrolle integralmente en un ambiente lúdico, pues mediante el juego se pueden lograr con mucha mayor efectividad los objetivos de la educación de los niños de edad preescolar en cualquier contexto donde esta se realice.

En nuestra concepción de la Educación Preescolar, el juego deviene medio esencial al estructurar el proceso educativo en las instituciones infantiles y como parte del programa, que se aplica en las diferentes modalidades para la atención educativa a la infancia en nuestro país.

Todos nuestros esfuerzos han estado sistemáticamente dirigidos al logro de esa atmósfera lúdica, porque mediante investigaciones hemos podido comprobar científicamente que el juego ocupa un lugar predominante en estas edades; que es un excelente medio para educar; que constituye una actividad altamente decisiva en el desarrollo integral de la personalidad. Por eso reafirmamos que la magia del

juego no debe romperse nunca, ni siquiera en esta época de tantos avances tecnológicos y de tantas complicadas técnicas ultramodernas que se introducen en la educación.

### **La actitud lúdica del educador.**

El educador, ya lo señalamos, acompaña al niño, promueve, estimula y enriquece su desarrollo, y para lograrlo tiene la misión de encontrar las mejores vías y métodos.

Los nuevos tiempos requieren de cambios en los modos de pensar y actuar. En el caso de la Educación Preescolar incluye el trabajo más directo y eficiente con la familia, el perfeccionamiento de los procedimientos y enfoques de la labor de educación con los pequeños que por una u otra vía tienen los educadores preescolares en sus manos, como máximos responsables del desarrollo y formación integral de los niños.

El reto está pues, en la necesidad de una renovación en los conocimientos básicos y particulares acerca del proceso educativo que a diario enfrentan y, ante todo, porque se le plantean mayores exigencias a sus motivaciones, habilidades y actitudes.

Los educadores tienen que saber jugar para poder introducir una atmósfera lúdica en sus actividades.

Ellos tienen responsabilidad directa en la formación de los niños y, por tanto, en la creación, mediante el juego de un entorno armonioso, donde se forme y se desarrolle la personalidad de los pequeños.

Para actuar con actitud lúdica no se necesitan recetas y es seguro que nadie estará en condiciones de darlas; jugar es actuar, es imaginar, es reproducir, es

crear, es relacionarse, es ayudar y el éxito de la participación de los adultos en el juego dependerá en gran medida, de su personalidad y de saber ser actor y pedagogo al mismo tiempo.

El educador tiene la responsabilidad de transmitir una cultura, de lograr objetivos; a él se le piden resultados en sus niños. Por ello, si el juego es la herramienta de la infancia, con la cual los pequeños aprehenden el mundo, también debe ser la herramienta del educador para que tenga un efecto sobre esa infancia. Es necesario, pues, que aprenda y domine la utilización de esa herramienta, que conozca todas sus potencialidades y la aplique con inteligencia, y profesionalidad.

El educador debe ser, él mismo, por sobre todo, un gran jugador como condición imprescindible de esta pedagogía de lo lúdico. Debe poseer esa cultura lúdica que es tan necesaria en su profesión. Si no tiene esa capacidad de pensar su trabajo como algo divertido para que sea serio y llegue a los niños, nunca creará una atmósfera de juego en su entorno. Es el primero que con su sola presencia, tiene que crear ese ambiente lúdico para todo lo que hace con los niños.

Se impone recuperar el espíritu lúdico que el adulto ha ido perdiendo, porque, están, cómo expresara Ferratori: “rechazando un elemento propio de la infancia para vivirlo únicamente bajo formas competitivas o rigurosamente formalizadas”<sup>10</sup>

Del educador deben emanar esos efluvios de lo lúdico, pero emanarlos sinceramente, conscientemente, sabiendo que será la manera más eficaz de lograr que el proceso educativo se convierta en lo que debe ser: un momento de aprendizaje alegre, de asimilación de la cultura humana con gusto, un espacio de acciones y relaciones entre los niños y entre estos y los adultos sin la dañina línea divisoria que se establece entre el que “sabe” y el que aprende.

Saludar temprano en la mañana a los niños con un títere en las manos, transformando la voz para atraer a los pequeños hacia lo que vendrá a continuación es un eficaz y feliz método que da muy buenos dividendos en la educación de los preescolares. Pero eso que viene después tiene que continuar por el mismo camino lúdico por el que comenzó.

No puede haber una ruptura entre la forma en que se la introduce la actividad, su desarrollo y su final, o entre una actividad y otra dentro del proceso educativo, porque esto sería como romper esos hilos de bellos colores que se están tejiendo alrededor de algo muy serio que se ha previsto desarrollar con el trabajo pedagógico: los sentimientos, las emociones, los conocimientos, los hábitos, la conducta, las habilidades.

Sería como destrozarse las emociones que se han creado, despedazar las expectativas de los infantes, malograr sus sueños. Hay que hacer del proceso educativo como un maravilloso viaje a lo desconocido y eso solo se puede lograr mediante el juego.

El educador tiene que saber que el juego del niño es su lenguaje secreto y que revela una parte de sus emociones, de sus dificultades y de sus preocupaciones. Tiene que conocer que cuando el niño juega, experimenta, con ritmo propio, la realidad del mundo y por tanto potenciar lo lúdico para posibilitar que cada uno de ellos, con ese ritmo propio, encuentre lo nuevo, lo significativo, lo esencial.

Es hacer las cosas como si se estuviera dentro de un cuento, como en una gran aventura; es lograr que cada niño se sienta como un personaje en este cuento y

que perciba que lo que está haciendo es muy importante. Esto tiene mucha significación en el proceso de educación de los preescolares.

Por ello, es preciso cambiar el ambiente de la educación preescolar transformar algo - que peligrosamente se está convirtiendo en sumamente formalista - en un ambiente de alegría, de entusiasmo, de descubrimiento, de imaginación, de creación, de intercambio, (sin que ello signifique desorganización) sin la rigidez de un aula, con unas sillitas en orden y mesitas con hojas de papel para “enlazar los elementos que aparecen en dos columnas de figuras”, donde los pequeños solo miran el papel y trazan líneas o, como en los casos más extremos, donde solo miran la nuca del compañerito que tienen delante.

Los educadores tienen que estar convencidos de que la educación debe darse en un clima humano, donde se descubra al niño como una persona y donde se permita la actividad lúdica como el espacio necesario de seriedad y profundidad para encontrar juntos “acuerdos”, para “unificar” ideas sin que esto signifique “uniformar”.

El niño preescolar, para desarrollarse, para educarse, para aprender, tiene que participar él mismo en ese proceso y le corresponde al educador conseguir que esto suceda así, mediante la creación de esa atmósfera lúdica, donde el niño tenga que moverse en el salón, preguntar, buscar, hablar con sus compañeros, con el educador y si hace falta cantar, cantar y si es preciso saltar, saltar...

Decía José Martí: “**...escuela alegre y útil...**”<sup>11</sup>

En esta expresión hay mucho de lo que estamos hablando. Útil porque se aprende y alegre porque se aprende a gusto.

---

<sup>11</sup> Martí, José. Obras Completas. Epistolario. Tomo 20. en Cartas. a María Mantilla Editorial Ciencias sociales, 1992, Pág. 220

Eso es lo que queremos que sea el proceso educativo en la edad preescolar: alegre y útil. Solo así será posible que el niño se adentre, en el mundo de los objetos y fenómenos que tiene que redescubrir; solo así el niño preescolar entenderá ese mundo tan grande y desconocido, en el cual penetrará con una herramienta insustituible: **EL JUEGO**

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ✓ AROCHE CARVAJAL, ALEXIS. El juego en la edad preescolar. Curso Pre - Reunión, I Taller Internacional La Educación Inicial y Preescolar, Hoy. La Habana. 1996.
- ✓ COLECTIVO DE AUTORES. Aprender a jugar - aprender a vivir. (Carpeta de Campaña) Seminario de Educación para la Paz. Editorial Asociación Pro Derechos Humanos. Madrid, 1991.
- ✓ ESTEVA BORONAT, MERCEDES, El juego en la edad preescolar. Pueblo y Educación La Habana, 2001
- ✓ FRANCO GARCÍA, OLGA, Lecturas para Educadores Preescolares I Pueblo y Educación, La Habana, 2004
- ✓ \_\_\_\_\_, Apuntes para un artículo, Material digitalizado, 2005
- ✓ LÓPEZ HURTADO, JOSEFINA, Un nuevo concepto de Educación Infantil. Pueblo y Educación La Habana 2001
- ✓ MARTÍ, J. Obras Completas. Editorial Nacional de cuba, La Habana, 1963.
- ✓ MICHELET, ANDRÉ, El juego del niño: avances y perspectivas, Québec OMEP, Ministerio de Educación, 2002.
- ✓ MÓNACO DE FERNÁNDEZ, CRISTINA El juego como método en el jardín de infantes en El juego centralizado en el Jardín de Infantes Ed. Braga SA 1987
- ✓ UNICEF. Juego y desarrollo infantil. Imprenta Colegio Técnico Don Bosco. Quito, Ecuador, 1988.
- ✓ VIGOTSKY, L.S. El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño. Revista Cuadernos de Pedagogía No. 85, 1982. España
- ✓ ZHUKOVSKAIA, R.I. La Educación del niño en el juego. Editorial Científico Técnica. La Habana, 1975.